



Tesoro de la Juventud

AL GENERAL LAVALLE

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

AL GENERAL LAVALLE

Del libro de la poesía

¡MÁRTIR del pueblo! tu gigante talla
Mas grande y majestuosa se levanta,
Que entre el solemne horror de la batalla,
Cuando de fierro la sangrienta valla
Servía de pedestal para tu planta.

¡Mártir del pueblo! víctima expiatoria
Inmolada en el ara de una idea,
Te has dormido en los brazos de la historia
Con la inmortal diadema de la gloria
Que del genio un relámpago clarea.

¡Mártir del pueblo! apóstol del derecho,
Tu sangre es lluvia de fecundo riego;
Y el postrimer aliento de tu pecho,
Que era a la fe de tu creencia estrecho
Será más tarde un vendaval de fuego.

¡Mártir del pueblo! tu cadáver yerto
Como el ombú que el huracán desgaja,
Tiene su tumba digna en el desierto,
Sus grandes armonías por concierto
Y el cielo de la patria por mortaja.

¿Qué importa que en las sombras de Occidente,
Del desencanto doloroso emblema,
Como una virgen que morir se siente,
Incline el sol la enardecida frente,
De los mundos magnífica diadema?

¿Qué importa que se melle en las gargantas
El cuchillo del déspota porteño,
Y ponga de escabel bajo sus plantas
Del patriotismo las enseñas santas,
Con que iba un héroe a perturbar su sueño?

¿Qué importa que sucumban los campeones

Y caigan los aceros de sus manos,
Si no muere la fe en los corazones,
Y del pendón del libre, los jirones
Sirven para amarrar a los tiranos?

¿Qué importa, si esa sangre que gotea
En principio de vida, se convierte,
Y el humo funeral de la pelea
Lleva sobre sus alas una idea
Que triunfa de la saña de la muerte?

¿Qué importa que la tierra adolorida
Solloce con las fuentes y las brisas,
Si no ha de ser eterna su partida,
Si con nuevo vigor, con nueva vida
Más grande ha de brotar de sus cenizas?

¡Mártir! Al borde de la tumba helada
La gloria velará tu polvo inerte,
Y al resplandor rojizo de tu espada
Caerá de hinojos esa turba airada
Que disputa sus presas a la muerte.

Y cuando tiña el horizonte obscuro,
Del porvenir la llamarada inmensa,
Y se desplome el carcomido muro
Que tiembla como el álamo inseguro
Ante las nubes que el dolor condensa,

¡Entonces los proscritos, los hermanos,
Irán ante tu fosa reverentes,
A orar a Dios con suplicantes manos
Para saber domar a los tiranos,
O morir como mueren los valientes!

OLEGARIO VÍCTOR ANDRADE.

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo